

EL (PE)O DE LA REVOLUCION

Yo creo que eres el hombre más des-
gobernado que existe. Te has despertado cuando
aun no te habías quedado dormido, dime en-
tonces qué quieres que hagamos ahora; son
cerca de las cuatro de la madrugada y sien-
tes un poco de frío en la espalda. No es por-
que estés escribiendo en medio de ~~la~~ una Re-
volución, tú también tienes tus problemas
y tienes perfecto derecho a ocuparte de ellos.
Ya sé que la Revolución me ayuda a
vivir (puede ser que me lleve también
a morir), yo por mi parte le he da-
do más de lo que disponía; pobre salí del
vientre de mi madre, pobre crecí y crecí
pobre hasta que me traque la tierra. Ella
sólo me tapará la boca, cuán equivocados
los que intentan callarme con amenazas
o ^{directa} simplemente de un tiro. ¿Quién po-
drá quemar los papeles, aunque echen mi
cuerpo al mar, o avienten mis amigos?
Ahí quedo, por mucho que os pese,
tendido a lo largo del papel.

